

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Sobre los fundamentos metódicos de la crítica.

Gambarotta, Emiliano Matías (UNLP / CONICET).

Cita:

Gambarotta, Emiliano Matías (UNLP / CONICET). (2007). *Sobre los fundamentos metódicos de la crítica. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/314>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/aSO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Sobre los fundamentos metódicos de la crítica.

Mesa Temática Abierta n° 38: Historia intelectual e intelectuales de la Europa contemporánea (XIX y XX)

Autor: Gambarotta, Emiliano Matías

Universidad, Facultad y Dependencia: CIMECS-UNLP/CONICET

Cargos: Ayudante Diplomado de la Carrera de Sociología de la UNLP; Becario del CONICET. Dirección postal: calle 3 N° 260 ½, C.P.: 1900, La Plata. Correo electrónico: emilianogambarotta@yahoo.com.ar

La intención de este trabajo es de carácter exploratorio, pues busca comenzar a trazar el camino hacia un estudio de los fundamentos metódico-conceptuales de las perspectivas teóricas construidas por la tradición crítica del siglo XX y por sus rearticulaciones en el presente. Con esta intención de fondo se indagará, en este trabajo en particular, el conjunto de categorías que conforman estos fundamentos en la obra Historia y consciencia de clase, de Georg Lukács. Para luego tensionar este registro a partir de algunas de las categorías teóricas desarrolladas por Pierre Bourdieu, en un intento por desarticular aquellos elementos que se presentan como límites para la capacidad crítica de esta tradición teórica (o, al menos, por iluminar claramente las preguntas que debemos formularnos en pos de ello). Teniendo en cuenta esto es que este trabajo, en su primera sección, buscará introducirnos a las características más generales de la problemática que aquí pretendemos abordar. Para luego, en una segunda y extensa sección, meternos de lleno en el análisis de las categorías centrales de los fundamentos metódico-conceptuales de la perspectiva lukacsiana. Lo cual implicará un primer apartado destinado a distinguir analíticamente las distintas formas en que juega, al interior de este entramado conceptual, una categoría tan nodal como la de totalidad; el segundo apartado buscará dar cuenta de las limitaciones más contundentes que estas formas presentan para, en un tercer apartado, resaltar críticamente algunos puntos fuertes (que no por ello dejan de encerrar debilidades) de estos fundamentos. Finalmente, en la tercera sección, esbozaremos un esfuerzo tendiente a agrietar las obstrucciones que esta particular perspectiva encierra.

El fin último al que aspiramos –y que excede pero orienta este trabajo– es el de iluminar los caminos que estos fundamentos metódico-conceptuales le abren a la capacidad crítica de una teoría sociológica, así como las limitaciones que le imponen; en pos de hacernos con los elementos que nos permitan pensar críticamente los mecanismos de reproducción del orden existente y la posibilidad de su transformación.

Introduciéndonos en la problemática

La preocupación por los fundamentos metódico-conceptuales de una perspectiva crítica intenta dar cuenta de aquellos elementos que se sitúan en la base de esta mirada y que le permiten echar su luz crítica sobre el plexo relacional del presente. Es un intento por aprehender las especificidades del fundamento metódico en el que hace pie la crítica, posibilitándola como tal, al permitirle atravesar el velo apariencial con el cual lo establecido se le presenta a un punto de vista acrítico que se queda en la mera inmediatez de lo dado; especificidades que le permiten captar el complejo entramado relacional que se mantiene oculto en el estado accidental de existencia de las cosas y que la mirada crítica busca iluminar. Dichos fundamentos se hallan constituidos por un conjunto de categorías conceptuales que resultan esenciales para la construcción de este punto de vista, ya que es a partir de ellas que se consigue desgarrar el velo de la inmediatez. Mas su propia centralidad, su carácter en cierta medida posibilitante, lleva a que el papel que estas categorías tienen –su particular juego al interior de una determinada teoría– condicione la propia trama de la crítica que con ellas se teje. Pues si bien posibilitan “ver” el plexo relacional de una forma que sin ellas no sería dable, también pueden limitar esa capacidad al introducir puntos ciegos en la base misma del edificio teórico.

Categorías cuyo sentido y alcances están cargados por su propia historia; por el particular momento histórico en el que un determinado autor las está poniendo en juego para decir algo, así como por la historia que al interior del campo intelectual ellas han recorrido. Por lo que un intelectual particular está “viendo” pero también por los pensamientos de los que se está nutriendo y por aquellos con las que está discutiendo. El estudio del terreno que esas categorías conforman –en el cual se plantan los fundamentos que permiten a la crítica erigirse como discurso y como juicio sobre lo existente–, el abordar la topografía de ese terreno, de qué puntos fuertes ofrece y cuáles harán tambalear al edificio teórico, es la cuestión que aquí pretendemos indagar.

La elección de Lukács como autor en el cual centrar (y con el cual iniciar) esta labor responde a razones de índole tanto histórica como sistemática. En el primer caso, bástenos con señalar que el entramado conceptual de su mirada crítica, su particular lectura de la obra de Marx y los diversos elementos que a ella suma, sitúan esta obra en los orígenes de lo que ha dado en llamarse el “Marxismo occidental”¹. En cuanto a las razones sistemáticas, la singular densidad y potencialidad de dicho entramado lo constituyen en un desafío a todo intento por encontrar sus limitaciones, pues la complejidad de esta mirada se cuida (con éxito) de caer en las simplificaciones habituales en otras perspectivas; a esto cabe agregar que la centralidad que allí tiene la preocupación por las cuestiones de método, hace de ésta una privilegiada puerta de entrada a las problemáticas que aquí nos acucian.

Los fundamentos metódico-conceptuales de la perspectiva lukacsiana

¹ Son muchas las obras que sostienen esta idea, por lo que aquí no ahondaremos en ella; simplemente nos limitaremos a citar algunos de los escritos que consideramos particularmente relevantes: Merleau-Ponty, M., *Las aventuras de la dialéctica*, Buenos Aires, Ediciones Leviatan, 1957; Anderson, P., *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI editores, 1998; Arato, A. y Breines, P., *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; Jay, M., *Marxism and Totality : The adventures of a concept from Lukács to Habermas*, New York, Polity, 1984.

Cuatro formas de la noción de totalidad

En efecto, ya desde las primeras páginas Lukács manifiesta esta centralidad al sostener que “en cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al *método*”²; y en el corazón mismo de éste ubica a la dialéctica. Pues ésta constituye la única manera de superar el punto de vista burgués, para el cual lo dado constituye una “segunda naturaleza” que se puede conocer mas no transformar; dotando de una apariencia extraña e inmutable a aquello que es un producto de las relaciones entre los seres humanos³. Esta centralidad de la dialéctica es uno de los rasgos distintivos de la lectura “hegeliana” de la obra de Marx, que este autor lleva a cabo; identificándose así una de las principales líneas teóricas de las que se nutrirá su pensamiento. Lectura que es a su vez puesta en constante discusión con las perspectivas de otros autores contemporáneos, en torno una fuerte disputa por la apropiación del legado marxiano (contexto en el cual cobra todo su sentido de “escrito de trinchera” un libro que comienza por definir “qué es el marxismo ortodoxo”). Destacar estas características no resulta de menor importancia, ya que ellas atraviesan muchos de los planteos de Historia y consciencia de clase.

Retomando las consideraciones metódicas sobre la dialéctica podemos señalar que, según Lukács, “la categoría de totalidad, el dominio omnilateral y determinante del todo sobre las partes, es la esencia del método que Marx tomó de Hegel”⁴; de allí que “la posición de dominio, adecuadamente entendida, de la categoría de totalidad”⁵ sea para él el problema central del método dialéctico. Ahora bien, la forma en que esta categoría juega al interior del entramado conceptual, las diversas interrelaciones que se establecen entre ella y otros conceptos –para apuntalar diversas partes del edificio teórico lukacsiano–, nos permiten pensar que dicha categoría presenta diversos sentidos dables de ser distinguidos analíticamente aun cuando aparezcan traslapados en el pensamiento de este autor. Estas distintas formas de jugar de la categoría de totalidad pueden ser aclaradas a partir de su puesta en relación con las hegelianas categorías “de la certeza –subjetiva– y de la verdad –objetiva”⁶, tal y como son estudiadas en la Fenomenología del espíritu; con lo cual se destaca otro elemento del pensamiento de Hegel que tiene un fuerte peso en esta obra lukacsiana. En una simplificación un tanto atroz podemos pensar a la certeza de sí como el conocimiento que tiene el sujeto sobre sí mismo, el cual mantiene una compleja relación con el conocimiento del objeto que aspira a alcanzar la verdad; este movimiento dialéctico que va “desde la verdad (objetiva) a la certeza (subjetiva) [...] trata del sentido general de toda la *Fenomenología*, que procede por medio de una incesante *toma de consciencia*”⁷. De más está decir que este movimiento culminará con la identidad entre verdad y certeza, de una forma similar a la que en Lukács el proletariado será “a la vez sujeto y objeto de su propio conocimiento”⁸.

² Lukács, G., “¿Qué es marxismo ortodoxo?”, en Historia y consciencia de clase, México, Grijalbo, 1969, pág. 2 (en adelante citado como *Marxismo ortodoxo*).

³ No abordaremos en este trabajo la crítica que Lukács realiza, a partir de esta concepción metódica, a la trama de relaciones propias de la sociedad capitalista; pues ello nos obligaría a ampliar en mucho el ámbito de un trabajo que preferimos enfocar sobre las problemáticas señaladas con anterioridad. Remitimos al lector interesado a los estudios clásicos de Rusconi, G., Teoría crítica de la sociedad, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1969; Arato y Breines, op. cit.; también podrá hallarse un desarrollo de estas temáticas en Gambarotta, E., “En las huellas del perseguidor. Sobre la posibilidad de una teoría crítica en conexión con una práctica emancipatoria”, Tesina de Licenciatura en Sociología, UNLP, 2005, mimeo.

⁴ Lukács, G., “Rosa Luxemburg como marxista”, en Historia y consciencia de clase, México, Grijalbo, 1969, pág. 29 (en adelante citado como *Rosa Luxemburg*).

⁵ *Ibíd.*, pág. 37.

⁶ Hypolite, J., Génesis y estructura de la “Fenomenología del espíritu” de Hegel, Barcelona, Ediciones Península, 1991, pág. 76.

⁷ *Ibíd.*, pág. 69.

⁸ *Marxismo ortodoxo*, pág. 23.

A partir de esto, entonces, podemos distinguir analíticamente cuatro formas distintas en las que juega la categoría de totalidad al interior de este entramado conceptual. Las dos primeras están ligadas principalmente a la categoría de “verdad” en tanto conocimiento del objeto; que en Lukács es el conocimiento del plexo de relaciones histórico-sociales. En este punto cabe recurrir a Rusconi, quien sostiene que para este autor esta categoría “se convierte en método crítico de la sociedad [...] y en criterio de inteligibilidad de la historia”⁹; lo cual nos ayuda a diferenciar entre, en primer lugar, una “totalidad histórica” y, en segundo lugar, una “totalidad social de carácter histórico”. La primera de ellas entiende a la historia como una totalidad, a partir de lo cual puede entenderse el sentido que en ella se despliega; la historia como un proceso unitario en el que se desarrolla dialécticamente un único sentido, que puede ser captado a través de la mirada teórica de la crítica. Lo cual permite aprehender la lógica propia del entero proceso histórico, develando el sentido de este devenir; es a partir de esto que el punto de vista crítico puede identificar “los fines evolutivos objetivos de la sociedad”¹⁰ con una certeza que “sólo metódicamente –por el método dialéctico– nos está garantizada”¹¹.

La segunda de ellas se caracteriza por ser un esfuerzo por situar los fenómenos particulares en la trama social más amplia en el que se producen; buscando superar, con ello, el punto de vista de la inmediatez que vela, como ya hemos mencionado, el origen social de un acontecer que se nos aparece como “natural”. Lo cual nos permite iluminar el que “un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo”¹²; mas únicamente si introducimos este fenómeno en esas determinadas condiciones podemos aprehender lo que se oculta detrás de su forma apariencial, es decir que sin posicionarnos en esta perspectiva aceptaríamos como “natural” la esclavitud del negro. Este considerar a la sociedad como un todo, a partir del cual iluminar el sentido profundo de lo que allí sucede, no implica hacer de ella un categoría reificada que escape al devenir histórico; sino que por el contrario se afirma esta característica como coextensiva a ella al sostener que el mundo social en el que hoy vivimos puede ser, con la “variación” propia del tiempo, una ruina más¹³. Sin embargo, este carácter histórico de la sociedad entendida como un todo, no nos habilita a dar el salto cualitativo que implica la afirmación de que el proceso histórico tiene una lógica intrínseca, factible de ser captada por esta segunda forma de la categoría de totalidad; no hay una pretensión de poder “identificar el paso al que objetivamente tiende la dialéctica del desarrollo histórico”¹⁴, no hay una certeza metódica sobre el estadio futuro. Pero si nos habilita a captar las consecuencias objetivas que las propias acciones humanas tienen en la estructura social; desgarrando así el velo ideológico que imposibilita, al punto de vista (que Lukács llama) burgués, iluminar los fenómenos sociales en toda su complejidad.

⁹ Rusconi, op. cit., pág. 47.

¹⁰ Lukács, G., “La cosificación y la consciencia del proletariado”, en *Historia y consciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969, pág. 166 (en adelante citado como *La cosificación*).

¹¹ Rosa Luxemburg, pág. 47.

¹² Marx, K., *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973, pág. 36.

¹³ Hegel, G., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, pág. 47.

¹⁴ *La cosificación*, pág. 200.

Ahora bien, el punto de vista que surge del posicionarnos metódicamente en la categoría de totalidad “no determina sólo el objeto, sino también el sujeto del conocimiento”¹⁵; lo cual nos permite pensar las otras dos formas, en que aparece jugando la categoría de totalidad, como principalmente ligadas a un sujeto que (se) conoce desde este punto de vista metódico. Es decir que estarían centralmente vinculadas a la categoría de “certeza de sí” en tanto “autoconocimiento (social) del hombre”¹⁶. Así, la tercera de estas formas (o la primera ligada a la categoría de “certeza”) hace referencia a que el sujeto que conoce (y en ese proceso se conoce) tiene que ser él mismo una totalidad; pues “la totalidad del objeto no puede ponerse más que cuando el sujeto que lo pone es él mismo una totalidad y, por tanto, para pensarse a sí mismo, se ve obligado a pensar el objeto también como totalidad”¹⁷. Y este sujeto capaz de adoptar el punto de vista de la totalidad lo constituyen, según Lukács, las clases, en tanto sujeto colectivo singular que no es reducible a la mera sumatoria de las personas individuales que la integran.

La cuarta, y última, de estas formas surge de entender a la sociedad como un todo, en la que una misma lógica atraviesa todas sus manifestaciones vitales. Es esta concepción la que le permite a Lukács afirmar que, la racionalidad basada en el cálculo –que se impone con la universalización de la forma mercancía–, constituye el “problema estructural central de la sociedad capitalista *en todas sus manifestaciones vitales*”¹⁸. Por lo que el esfuerzo propio de la perspectiva crítica de transformar radicalmente la sociedad, no puede reducirse al mero actuar en el ámbito económico (o filosófico, o científico); pues en cada uno de ellos sólo vemos una manifestación puntual de esa lógica que recorre a la entera sociedad. Así, la práctica de los sujetos no puede constreñirse a uno sólo de los “roles” que desempeña en la sociedad, sino que ésta debe ponerse en juego en todas las manifestaciones vitales en las que el sujeto participe; “pero un paso así *presupone la intervención activa de la entera personalidad*”¹⁹ de éste. Se evidencia aquí una concepción de la personalidad de los seres humanos como una *totalidad*; mas para llegar a este punto de vista es necesario percibir a la sociedad como un todo, oponiéndose a la lógica abstracta que en ella impera y que vela dicha totalidad. Ese conocimiento del objeto sociedad habilita al sujeto a iluminar el sentido profundo de sus acciones en los diversos roles con que actúa socialmente; permitiéndole aprehender su propia personalidad como un todo, alcanzando un autoconocimiento social de sí mismo y de sus acciones. Todo lo cual pone, en el centro de la consideración crítica, a la “relación de totalidad” que tenga una determinada acción, independientemente de en qué esfera social ésta se realice; cualquier acción de un sujeto en cualquiera de sus manifestaciones vitales puede tener esta “intención de totalidad”, de allí la relevancia que pueden encerrar las decisiones tomadas “a propósito de una ocasión de importancia aparentemente mínima”²⁰. Que el sujeto de la acción pueda captar esto implica posicionarse en un punto de vista que lo habilite a (auto)iluminar la personalidad total de los seres huma-

¹⁵ Rosa Luxemburg, pág. 30.

¹⁶ La cosificación, pág. 209.

¹⁷ Rosa Luxemburg, pág. 31. No podemos dejar de hacer notar la similitud entre estas líneas citadas y las páginas finales de la sección “Consciencia” de la *Fenomenología del espíritu*; cf. pp. 103-104 de Hegel, G., *Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

¹⁸ La cosificación, pág. 89 (la cursiva es mía).

¹⁹ Lukács, G., “Observaciones de método acerca del problema de la organización”, en *Historia y consciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969, pág. 334 (en adelante citado como *Observaciones de método*).

²⁰ La cosificación, pp. 220-221.

nos, coincidiendo esto con la iluminación de la sociedad como un todo y del particular impacto que sus acciones tienen en la lógica que la atraviesa y que se expresa en las distintas esferas sociales.

Como ya hemos mencionado, estas distintas formas son sólo distinciones analíticas que nosotros realizamos a partir del estudio del pensamiento lukacsiano, pues en su obra éstas se encuentran traslapadas entre sí; de manera tal que la primera y la segunda, por un lado, y la tercera y la cuarta, por el otro, conforman categorías únicas (indistinguibles a su interior). A la vez que mantienen una relación dialéctica entre ellas, en la que el conocimiento “verdadero” del objeto sociedad (primer y segunda formas) por parte del sujeto le permite a éste, en ese mismo proceso de conocimiento, alcanzar la “certeza” de su autoconocimiento social (tercer y cuarta formas); culminando el proceso con la unidad dialéctica entre verdad y certeza. Sin embargo, manteniendo las intenciones analíticas que hasta aquí hemos fatigado, podemos distinguir dos juegos distintos de conexiones conceptuales entre estas categorías que plantean la relación entre verdad y certeza; juegos que implican posicionarse en puntos de vista distintos al lanzar la mirada crítica, de allí que su estudio nos permitirá ahondar en los fundamentos metódico-conceptuales de la perspectiva aquí en cuestión.

Por un lado, podemos detectar la conexión entre la primera y la tercera de las formas en las que juega la categoría de totalidad en este entramado conceptual. Puesto que la capacidad de aprehender a la totalidad histórica nos permite descubrir el sentido inmanente al proceso histórico, iluminar el paso hacia el que objetivamente tiende y, sobre todo, el sujeto encargado de realizar con su acción ese paso; es decir que parados en esta perspectiva nos es dable iluminar al sujeto de la acción, que tiene por “misión histórica”²¹ la transformación de esta totalidad (y, por ende, de su posición como sujeto al interior de ella). Mas, como ya hemos visto, para captar esta totalidad es necesario que el sujeto que la capta sea también él una totalidad, de allí la centralidad que aquí cobra el punto de vista *de clase* del proletariado; sólo esta clase en su autoconocimiento conoce el entero proceso, constituyéndose en sujeto objeto idéntico del conocimiento capaz de llevar adelante (como sujeto de la acción histórica) la transformación a la que objetivamente tiende el proceso.

Por otro lado, podemos señalar una particular conexión entre la segunda y la cuarta de tales formas. Puesto que el conocimiento de un objeto a partir de un punto de vista que se posiciona en la totalidad social de carácter histórico, nos permite develar lo que se ocultaba detrás de su forma apariencial; la cual responde a la lógica que predomina en dicha totalidad. De allí que, según Lukács, la relación mercantil –en la que se impone el principio de la racionalidad basada en el cálculo– nos permita descubrir “el prototipo de *todas* las formas de objetividad y de *todas* las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa”²²; pues “la relación al todo se convierte en la determinación que determina la forma de objetividad de todo objeto del conocimiento”²³. Es por ello que “la expresión literaria, científica, de un problema aparece como expresión de una totalidad social, como expre-

²¹ Rosa Luxemburg, pág. 45.

²² *La cosificación*, pág. 89 (la cursiva es mía).

²³ Marxismo ortodoxo, pág. 15.

sión de sus posibilidades, sus límites y sus problemas”²⁴. En base a esto resulta comprensible que una práctica que apunta a la transformación de esta totalidad social de carácter histórico –de su lógica imperante– debe desarrollarse en todas sus esferas (literaria, científica, económica, etc.), pues el mismo proceso tiene lugar en todas las manifestaciones vitales de la sociedad. Por lo que se involucra aquí la personalidad total del sujeto, superando la abstracción que la reduce a roles aislados e independientes, para aprehender cómo cualquier acción en cualquier esfera social puede tener una “intención de totalidad”, para (auto)conocerse en su entera personalidad al interior de un determinado plexo de relaciones sociales.

Heteronomía y perspectiva monolítica

Es a partir de todas estas distinciones analíticas que nos es dable pensar densamente las limitaciones que los fundamentos metódico-conceptuales le generan a la mirada crítica que Lukács desarrolla en Historia y consciencia de clase. Así, podemos iluminar particularmente el carácter regresivo que emerge de la conexión entre totalidad histórica y clase; en tanto que sobre esta base se funda el sesgo teórico que fija el devenir objetivo del desarrollo histórico, cerrando el proceso al hacer del estadio futuro una incógnita que puede ser despejada con certeza metódica²⁵. Esto es lo que permite establecer cuál es la misión histórica que la clase en tanto sujeto tiene que realizar con su acción, los fines que debe perseguir son establecidos a partir del recto conocimiento de la historia como un proceso unitario y total. Donde la categoría mediadora, que permite la antedicha conexión, es la de consciencia de clase atribuida; en tanto que ella refiere a “las ideas, los sentimientos, etc., que *tendrían* los hombres en una determinada situación vital *si fueran capaces de captar* completamente esa situación y los intereses resultantes de ella”²⁶. Es decir que la referencia a la totalidad histórica permite identificar la forma en que los seres humanos tendrían que ver y apreciar las cosas, para llevar adelante su acción (transformadora), dejando de lado la perspectiva que los propios agentes tengan de ello; pues es clara “la distancia que separa la consciencia de clase de las ideas de los hombres acerca de su posición en la vida”²⁷.

Aquí se evidencia, por un lado, hacia donde se dirige la crítica que, con Bourdieu, podríamos denominar de la “ilusión intelectualista”²⁸; la cual rechaza esta construcción de una clase teórica como un momento en el que se vuelve a ese “laberinto sin salida de la mitología del concepto”²⁹. Pero sobre todo vemos como la lógica del proceso histórico (captada desde el punto de vista de la totalidad histórica) determina el camino “verdadero” para la acción del sujeto; camino que será transitado en forma consciente por la clase a partir de que ésta haga propios los fines

²⁴ Rosa Luxemburg, pág. 38. Sobre este punto resulta particularmente interesante un artículo que si bien no pertenece al libro de Lukács que aquí estamos estudiando, fue escrito en 1920; es decir en el mismo período que los artículos incluidos en esta obra. Nos referimos a Lukács, G., “Vieja y nueva Kultur”, en Cuadernos de Pasado y Presente, N° 41, Buenos Aires, 1973.

²⁵ Cabe señalar que, el particularísimo momento en el que Lukács escribe esto, permite comprender la dureza de algunas de sus afirmaciones; ya que se podría llegar a decir que él estaba viviendo como presente (al menos desde su punto de vista) ese futuro. Sin embargo aquí nos interesa ver el impacto de esta conceptualización para el edificio teórico, por lo que dejaremos en un segundo plano del análisis a esta “contextualización” de las afirmaciones lukacsianas.

²⁶ Lukács, G., “Consciencia de clase”, en Historia y consciencia de clase, México, Grijalbo, 1969, pág. 54 (las cursivas son de Lukács) (en adelante citado como *Consciencia de clase*).

²⁷ *Ibid.*, pág. 55.

²⁸ Cf. Bourdieu, P., “Espacio social y génesis de las clases”, en Sociología y cultura, México, Grijalbo, 1990.

²⁹ La cosificación, pág. 162.

evolutivos objetivos del proceso histórico, adoptando como propia la consciencia que le es atribuida desde la teoría. Es decir que la posibilidad de acción consciente por parte de la clase proletaria (que la distingue del resto de las clases que han actuado inconscientemente, entregadas a la “astucia de la razón”) está supeditada a que ella introyecte como propios los fines establecidos por la lógica objetiva del devenir histórico; sólo a través de esa identificación de los fines evolutivos objetivos de la sociedad con los fines subjetivos del sujeto de la acción histórica, puede superarse la imagen de la “astucia de la razón”³⁰. Mas esto implica el hacer propios fines que le son ajenos al actor, en tanto determinados teoréticamente como intrínsecos a la lógica que rige al devenir histórico; en definitiva, la acción del proletariado se limita a un des-cubrir –a partir de una mirada de la totalidad– la ley que gobierna al proceso objetivo para luego adaptar su comportamiento a ella, realizando las metas que ésta establece en forma consciente pero no por ello menos subordinada.

Si bien Lukács sostiene que “la transformación misma no puede ser sino acto libre del proletariado mismo”³¹, esto tendrá lugar siempre y cuando los fines que se persigan sean los fijados por la lógica inmanente al proceso histórico. El cual es un producto de la acción humana, mas con un sentido que escapa a su productor; a menos que éste haga propios los contenidos y fines que le son atribuidos desde la teoría. Con lo cual se manifiesta un sesgo de heteronomía en el establecimiento de los fines de la acción, que hace del proletariado un “actor” que representa un papel determinado en el escenario histórico; pero sin ser el dramaturgo de su acción histórica, pues él no escribe el final al que tiende la obra del devenir humano –aun cuando, como en cualquier otra obra, ésta no se pueda realizar sin la participación plena de los “actores”– sino que se limita a representar el protagónico papel que le ha sido *atribuido* en la misma³².

Esta espinosa cuestión del pensamiento lukacsiano, puede ser parcialmente clarificada al estudiar cómo él aborda la cuestión del partido en este escrito (cuestión particularmente candente al interior del debate marxista del período. Bástenos mencionar que nuestro autor se inserta en la discusión con una postura que progresivamente se va aproximando a las posiciones leninistas, lo cual se evidencia en las críticas cada vez más fuertes que dirige a Rosa Luxemburg³³). Partido que presenta una función mediadora, constituyéndose en una vanguardia que ya ha adoptado el punto de vista de la totalidad histórica; por lo que es el “portador activo de la consciencia de clase”³⁴. Se lo presenta así como una suerte de encarnación concreta de la consciencia de clase atribuida desde la teoría, lo cual lo sitúa como aquél que debe señalar el camino a seguir; aún cuando su política parezca ir en contra de la realidad empírica, es él el que contiene “la fuerza moral de la verdadera consciencia de clase, de la correcta acción de cla-

³⁰ Cf. *Consciencia de clase*, pp. 77-81.

³¹ *La cosificación*, pág. 232.

³² Aun cuando hay aquí un énfasis en el elemento subjetivo (a diferencia de lo que puede desprenderse de una concepción como la de Kautsky, por ejemplo) no podemos dejar de hacer notar que este acento en la consciencia y en su voluntarismo depende, en el entramado conceptual lukacsiano, de la determinación teórica del sentido objetivo del proceso histórico. Es decir que si bien este autor presenta una compleja relación dialéctica entre sujeto y objeto, ésta parece inclinarse en último término hacia el lado objetivo; al encorsetar el voluntarismo con el camino “verdadero” que surge desde el punto de vista de la totalidad histórica. Al decir de Arato y Breines (op. cit., pág. 246) “un concepto mitificador de la subjetividad [...] significa que al fin el proceso histórico objetivo se había vuelto opaco y también completamente determinista”.

³³ Cf. Infranca, A. y Vedda, M., “Introducción”, en Lukács, G., *Táctica y ética. Escritos tempranos (1919-1929)*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2005; y Vedda, M., “Estudio preliminar”, en Lukács, G., *Lenin – Marx*, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2005.

³⁴ Rosa Luxemburg, pág. 46.

se”³⁵. Es por ello que, según Lukács, se hace necesario “renunciar a la propia libertad individual” –en tanto que no es más que una libertad “burguesa”–; es necesaria la “autosubordinación consciente” de los individuos al partido, que es una objetivación organizacional de la “voluntad colectiva consciente”³⁶. Obedeciendo al partido, aún cuando éste “se ve a veces obligado a tomar posición contra las masas, a mostrarles el camino recto mediante la negación de su voluntad presente”³⁷ en pos del objetivo futuro al que tiende la historia, se está obedeciendo en definitiva a la propia voluntad que se subsume en esa rousseauiana voluntad colectiva. Semejante concepción del partido hace a éste detentador del monopolio de la verdad; de allí que se espere del individuo, en su relación con esta organización, *disciplina*, “porque la disciplina significa precisamente, incluso para el individuo, el primer paso hacia la libertad hoy posible”³⁸.

Vemos así como la posibilidad de la acción histórica por parte de la clase encierra, en Lukács, la necesaria aceptación del carácter heterónimo de los fines por parte de unos agentes (limitados en su agencia) que deben auto-subordinarse disciplinadamente; fines que se establecen a partir del conocimiento de la historia como un proceso unitario total, y que son puestos de manifiesto por un partido que encarna a la consciencia de clase atribuida. Se desprende de esto la existencia de una mirada monolítica que es la única correcta; no hay lugar para una otra mirada a la del partido, pues ella no sería más que una desviación de la certeza que nos otorga el método y, por ende, falsa. En este contexto resulta más que claro el por qué de las críticas lukacsianas al “espontaneísmo” de Rosa Luxembur, pues gracias a él se podría poner en marcha una actividad de las masas diferente a la señalada por el partido; frente a semejante perspectiva primará en Lukács el llamado a la *disciplina*.

Este entramado conceptual, que se halla en los fundamentos metódicos de la perspectiva crítica lukacsiana, lo lleva a cerrar el espacio de posibilidades abiertas al particular devenir de un proceso histórico; ya que se determinan los fines evolutivos objetivos a los que necesariamente tiende el desarrollo y que darán fin a la pre-historia de la humanidad para dar comienzo a su historia. Pero también porque no da lugar a la posibilidad de otros puntos de vista distintos al del partido, instituyendo así una perspectiva monolítica a partir de la cual captar todo acontecer social. Es en base a esto que notamos un peligro latente y constante a fetichizar a la organización que es el partido, otorgándole una vida propia por encima de los agentes que lo integran y, sobre todo, de aquellos cuyos intereses representa (hasta que punto cae Lukács en este peligro y hasta dónde lo evita es una cuestión que, a nuestro juicio, dependerá del párrafo que se lea y de la interpretación que de él haga el lector). A la vez que se lo constituye como un absoluto ante el cual se detiene la crítica, pues es él quien encarna el verdadero punto de vista que permite la crítica.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 46.

³⁶ *Observaciones de método*, pág. 329.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 343.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 330.

Una lógica imperante

Hemos visto en el apartado anterior como algunas nociones que pueden ser distinguidas analíticamente al interior de los fundamentos metódico-conceptuales, limitan la capacidad crítica de la perspectiva lukacsiana; la cual, en un contexto signado por “el clima de euforia generado por los eventos de 1917 y sus inmediatas consecuencias”³⁹, termina cayendo en una visión heterónoma del sujeto del cambio y sosteniendo un punto de vista monolítico. Ambos elementos lo conducen a cerrar el “espacio de los posibles”, pues si bien él reconoce la posibilidad de distintas acciones por parte de los agentes sólo uno de esos “posibles” es relevante; más aun, sólo uno es verdadero y como tal conduce al progreso en el desarrollo histórico. Estas consecuencias no dejan de presentar, como hemos tratado de mostrar, el impacto de la lectura hegeliana que Lukács realiza de Marx; en la que hay una fuerte recuperación (crítica) de la identidad final entre verdad y certeza, que inviste de la calidad de absoluto al saber o al partido. Así como de la singular discusión que al interior del marxismo se está llevando a cabo en esa época, haciendo de estos textos “escritos de trincheras”; lo cual limita, a nuestro entender, el espacio para afirmaciones matizadas en un contexto en el que cada toma de posición teórica se define, en parte, por oposición a otras y todas ellas se traducen –con una linealidad hija del singularísimo momento histórico– en tomas de posición políticas.

Sin embargo, el acento puesto en los límites de esta perspectiva no debe impedirnos destacar los puntos fuertes que estos fundamentos metódico-conceptuales le ofrecen al edificio de la teoría crítica, los caminos que le abre más allá de aquellos otros que les cierra. En este sentido resulta clave recuperar la conexión conceptual entre la totalidad social de carácter histórico y el involucramiento de la personalidad total del sujeto en el mundo social (por sobre su abstracción en roles aislados); ya que es posicionados sobre dichas categorías que el punto de vista crítico puede develar aquello que se oculta detrás de la reificación de los acontecimientos sociales. Si “lo real es relacional”⁴⁰, es sólo a través de la inserción del fenómeno en la lógica relacional en que tiene lugar, en el plexo de relaciones sociales como un todo, que podemos aprehender su sentido más profundo; desarticulando aquello que se nos aparece como una “segunda naturaleza”. Con lo que se recupera también el carácter activo del sujeto, que no se ve resignado a la mera contemplación de un proceso que le resulta extraño; carácter que debe ser tenida en cuenta en cualquiera de las esferas sociales en las que se concrete, pues todas ellas expresan –de forma particular– la problemática estructural central que atraviesa todas las manifestaciones vitales.

A su vez, la consideración de estas acciones a la luz de su “relación de totalidad” nos permite iluminar como una práctica aparentemente mínima y sin importancia puede portar un sentido contrario al de la lógica imperante, presentándose así como un paso en la disrupción de la reproducción del actual estado de cosas; puesto que “toda relación humana que rompa con esa estructura [...] será un paso hacia la rotura de esa cosificación de la consciencia humana”⁴¹. Por lo que este posicionado punto de vista no sólo nos permite recuperar el carácter activo del agente sino también iluminar la “intención de totalidad” de sus acciones, desarrolladas en las diversas esferas sociales en

³⁹ Jay, op. cit. pág. 118 (la traducción es mía).

⁴⁰ Bourdieu, P., “Espacio social y espacio simbólico”, en *Razones Prácticas*, Barcelona, Anagrama, 1999, pág. 13.

⁴¹ *Observaciones de método*, pp. 333-334.

las que ese sujeto tiene participación. Se vislumbra aquí la posibilidad de enfocar el haz de luz –que estas categorías (analíticamente distinguidas) nos proveen– en una dimensión de las diversas prácticas de los diversos agentes que apunta a la transformación (no necesariamente consciente) de la lógica relacional que reproduce el orden existente.

Sin embargo, aquí también prima la idea de una lógica monolítica que recorre todas las esferas de la sociedad; no estaríamos frente a un “economicismo” en sentido estricto, ya que no se reduce “el campo social –espacio pluridimensional– al campo meramente económico”⁴². Pero sí frente a una reducción de las diversas lógicas que se manifiestan en las distintas esferas sociales a meras expresiones de una única lógica “estructural central”; ya que ésta penetra “todas las manifestaciones vitales de la sociedad y las transforma a su imagen y semejanza”⁴³. Lo cual podemos suponer ligado a un clima de época, que lleva a pensar un conflicto central protagonizado por dos actores colectivos enfrentados; reduciendo el resto de los acontecimientos a momentos de este conflicto que deben, por lo tanto, ser leídos únicamente en su relación con esta lógica monolítica.

Vemos así como semejante posicionamiento de la perspectiva crítica conduce a una suerte de reducción del “espacio de los posibles”, al identificar un único posible relevante; lo cual hace de las prácticas que realizan otros posibles meras desviaciones del camino correcto y, por ende, momentos de falsedad que en nada contribuyen a la transformación del plexo relacional del presente. Mas esta instancia de oclusión, que le vuelva a cerrar caminos al punto de vista crítico, no debe hacernos perder de vista aquellos senderos que sí nos abre. Pues para que el sujeto (que no tiene por qué ser ya sólo un sujeto colectivo) capte ese posible tiene que posicionarse en un punto de vista que lo habilite a aprehender la lógica relacional que impera en la totalidad social de carácter histórico en la que se halla inmerso; rompiendo así con la mirada inmediata que hace de los acontecimientos sociales una “segunda naturaleza” extraña a los seres humanos. Es decir que tiene que tener un conjunto de disposiciones que le permitan constituir como objeto de su mirada su propia situación al interior de la trama de relaciones sociales; aprehendiendo como “pensable” algo que, para un punto de vista cosificado, se sitúa en el “ámbito de lo impensable”. Intentaremos retomar estas ideas en la sección siguiente.

Agrietando los fundamentos

Es llegados a este punto que consideramos interesante tensionar el registro lukacsiano, que hemos venido desarrollando, a partir de la puesta en juego de algunas de las categorías de Bourdieu; en un intento por “abrir” aquello que los límites señalados en los fundamentos metódico-conceptuales le “cierran” a la perspectiva crítica de Lukács, o al menos en un esfuerzo por “agrietarlos” para dejar pasar algo de lo que ahora se está dejando afuera. Hemos visto que la categoría de totalidad juega de formas analíticamente distinguibles al interior del pensamiento de Lukács, pero que en él éstas se hallan completamente traslapadas; a la vez que el complejo conceptual que co-

⁴² Bourdieu, 1990, pág. 281.

⁴³ La cosificación, pág. 91. Cf. también: Honneth, A., Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento. Buenos Aires, Katz Editores, 2007, pp. 35-36.

necta a la totalidad histórica con la clase a través de la mediación dada por la consciencia de clase atribuida, ha presentado una tendencia fuertemente regresiva. Pues termina sosteniendo un carácter heterónomo de los fines que el sujeto debe perseguir disciplinadamente como propios; junto a la instauración de una mirada monolítica que se encarna organizacionalmente en el partido, ante la cual toda otra mirada posible es errónea. Es a partir de esto que podemos concebir la importancia que para una perspectiva crítica que intente mantenerse como tal –sin construir absoluto alguno–, tiene el “des-traslapar” las conexiones conceptuales que se presentan entre las distintas formas en que juega la categoría de totalidad. Para poder así separar la paja del trigo y quedarnos con aquellos elementos fructíferos para la crítica del plexo relacional del presente.

Ahora bien, no basta con esto para intentar desarticular las limitaciones que los fundamentos metódico-conceptuales le generan al edificio teórico lukacsiano; pues también hemos visto que el entramado conceptual en torno a la totalidad social de carácter histórico puede reducir la pluralidad de lo social a una única lógica estructural central. En pos de agrietar esta oclusión cabe recuperar con Bourdieu la idea weberiana de una sociedad articulada en distintas esferas sociales que *no responden a una única lógica*; cuestión que no es plenamente retomada por Lukács, discípulo de Weber, en su lectura hegeliana de Marx. Sumándole a ello también la recepción crítica que este autor realiza del Estructuralismo francés; del cual recupera una noción fuerte de “autonomía relativa” entre las distintas esferas, tal y como la presenta Althusser, por citar tan sólo el autor más representativo del Estructuralismo al interior del marxismo⁴⁴. En última instancia esto es un intento por tensionar la categoría, distinguible en Lukács, de totalidad social de carácter histórico a partir de la noción bourdieuniana de “campo”; en tanto que esta última mantiene el elemento distintivo de la categoría lukacsiana: la centralidad de insertar a los fenómenos en el plexo relacional en el que tienen lugar, de aprehenderlos en relación a su particular posición al interior de la lógica relacional de la que forman parte⁴⁵.

Sobre esta base podemos pensar una pluralidad de esferas sociales como una pluralidad de totalidades sociales, que mantienen una fuerte interrelación entre ellas pero con una autonomía relativa que no las subsume a una lógica central, aun cuando formen parte de la misma sociedad como un todo. Lo cual nos habilita a iluminar una pluralidad de lógicas disímiles, frente al carácter monolítico que encierran los fundamentos metódico-conceptuales de la perspectiva de Lukács. Es a partir de esto que podemos “abrir” algo de aquello que nos “cerraba” el punto de vista que emerge del entramado conceptual presente en Historia y consciencia de clase; al considerar la existencia de una pluralidad de “posibles” relevantes para la transformación de esta compleja estructura de lo dado. Mas su “relevancia”, su “intención de totalidad”, sólo es captable desde un punto de vista que lo inserte en la trama relacional de la que forma parte. Sin embargo si, junto con Lukács, sostenemos que las disposiciones que los agentes poseen los dejan en la inmediatez, sin habilitarlos a percibir dicha trama ni su posición particular al interior de ella,

⁴⁴ Jay, op. cit., pp. 406-407.

⁴⁵ Tal vez no esté de más aclarar (aunque si esperamos que lo esté) que este planteo no implica *reemplazar* una noción por la otra, sino antes bien aprovecharnos de sus cercanías para *tensionar* los límites que hemos descrito con anterioridad; todo esto como parte de nuestra preocupación por el estudio de los fundamentos metódico-conceptuales, en este caso, de la obra de Lukács.

entonces podemos afirmar que sólo son aprehensibles los posibles que son una “herencia acumulada”⁴⁶ de la historia de ese plexo relacional hasta su conformación actual. Así, el movimiento que implica la realización de esos posibles se asemeja a la inercia de un objeto que se desplaza, cambiando su ubicación pero sin transformar la lógica de su curso; tomando las posiciones que ya están demarcadas por la “herencia que está inscrita en la estructura misma del campo, como un *estado de cosas*, oculto por su propia evidencia, que delimita lo pensable y lo impensable”⁴⁷.

De esta forma, “el universo de lo pensable y de los impensables”⁴⁸ es un elemento central en la imposición de un “universo de los posibles [que] es cerrado”⁴⁹. Por lo que una acción que plantee “un otro” a la lógica que reproduce el plexo de relaciones sociales en su estado actual, una acción que tenga una “intención de totalidad”, sólo puede tener lugar en el “espacio de los imposibles” captable desde el “universo de los impensables” para un punto de vista posicionado al interior de dicho plexo. Es decir que esa acción se plantea como un imposible que es posible desde unas disposiciones que permitan hacer pensable lo impensable para un esquema de pensamiento que se queda en la inmediatez de lo dado. Hemos visto que el entramado conceptual lukacsiano contempla esto al plantear la necesidad de una transformación del punto de vista de los agentes, lo cual se cristaliza en la toma de consciencia de los contenidos definidos teóricamente en la consciencia de clase atribuida; siendo ello factible a partir del traslapamiento de las distintas formas en que juega la categoría de totalidad. Pero ese mismo traslapamiento limita su crítica, al introducir en ella elementos de potencial regresivo. El des-traslapamiento –que hemos planteado más arriba– nos deja ante un problema no resuelto: cómo articular una mirada crítica capaz de develar ese “imposible posible”, que requiere un agente capaz de pensar algo propio al universo de los impensables para unas disposiciones cosificadas que se quedan en la mera inmediatez; cómo articular esto no sólo para el sujeto objetivante de Bourdieu o para el filósofo de las primeras secciones de la *Fenomenología* de Hegel, sino también para la pluralidad de agentes que con su actuar cotidiano en una pluralidad de esferas sociales permiten la reproducción de un injusto estado de cosas del que ellos son las principales víctimas. He ahí una laguna, en los fundamentos metódico-conceptuales de la perspectiva crítica, a ser problematizada en un esfuerzo por no caer en las limitaciones que entraña el entramado conceptual elaborado por Lukács en su Historia y consciencia de clase y que aquí hemos intentado bosquejar.

⁴⁶ Bourdieu, P., Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario, Barcelona, Anagrama, 1995, pág. 348.

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 361.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 350.

⁴⁹ Bourdieu, P., La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1998, pág. 388.

Bibliografía citada

- _ Anderson, P., Consideraciones sobre el marxismo occidental, Madrid, Siglo XXI editores, 1998.
- _ Arato, A. y Breines, P., El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- _ Bourdieu, P., La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1998
- _ Bourdieu, P., “Espacio social y génesis de las clases”, en Sociología y cultura, México, Grijalbo, 1990.
- _ Bourdieu, P., Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario, Barcelona, Anagrama, 1995
- _ Bourdieu, P., “Espacio social y espacio simbólico”, en Razones Prácticas, Barcelona, Anagrama, 1999.
- _ Bourdieu, P., Meditaciones pascalianas, Barcelona, Anagrama, 1999.
- _ Gambarotta, E., “En las huellas del perseguidor. Sobre la posibilidad de una teoría crítica en conexión con una práctica emancipatoria”, Tesina de Licenciatura en Sociología, UNLP, 2005, mimeo.
- _ Hegel, G., Fenomenología del espíritu, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- _ Hegel, G., Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- _ Honneth, A., Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.
- _ Hyppolite, J., Génesis y estructura de la “Fenomenología del espíritu” de Hegel, Barcelona, Ediciones Península, 1991.
- _ Infranca, A. y Vedda, M., “Introducción”, en Lukács, G., Táctica y ética. Escritos tempranos (1919-1929), Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2005.
- _ Jay, M., Marxism and Totality : The adventures of a concept from Lukács to Habermas, New York, Polity, 1984.
- _ Lukács, G., Historia y consciencia de clase, México, Grijalbo, 1969.
- _ Lukács, G., “Vieja y nueva Kultur”, en Cuadernos de Pasado y Presente, N° 41, Buenos Aires, 1973.
- _ Marx, K., Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973.
- _ Merleau-Ponty, M., Las aventuras de la dialéctica, Buenos Aires, Ediciones Leviatan, 1957.
- _ Rusconi, G., Teoría crítica de la sociedad, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1969.
- _ Vedda, M., “Estudio preliminar”, en Lukács, G., Lenin – Marx, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2005.